

P Tema del domingo:

El desafío demográfico mundial

Damián, el bebé que representa simbólicamente el habitante número 8.000 millones del planeta, se asoma al mundo en un hospital de Santo Domingo (República Dominicana), el pasado 15 de noviembre.

Somos 8.000 millones en el planeta, y eso no es malo

El problema nunca ha sido cuántos habitantes hay en la Tierra, sino cómo nos organizamos ● Lo que está realmente en juego es quién paga para impulsar el desarrollo verde de los países más pobres

El 15 de noviembre de 2022 nació en la República Dominicana el pequeño Damián, que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) designó simbólicamente como el habitante 8.000 millones de la Tierra. Quizá un día Damián invente una vacuna, descubra una fuente de energía o escriba una obra maestra. Y aunque no haga nada especial, igualmente tendrá una buena existencia con una probabilidad de vida mayor que la de casi todos sus antecesores.

No han faltado las voces alarmadas por esa noticia: la Tierra no puede aguantar tantos humanos, vamos derechos al colapso... «Hay una ola de miedo sobre la sobrepoblación y el clima en la extrema derecha», afirma Emmanuel Pont, autor del libro *Faut-il arrêter de faire des enfants pour sauver la planète?* (¿Hay que parar de hacer hijos para salvar el planeta?) (Payot, 2022).

MICHELE CATANZARO
Barcelona

«Si dices que sobran personas, tienes que plantear qué mitad de la humanidad quieres quitarte de encima», bromea John Wilmoth, director de la división de población de la ONU. Los agoreros llevan siglos alertando sobre la sobrepoblación, pero sus profecías no se han cumplido. El problema nunca ha sido cuántos somos, sino cómo nos organizamos. Quienes se fijan en el «cuántos» suelen evitar el «cómo». Vamos a repasar por qué es buena noticia que seamos 8.000 millones.

No vamos directos al colapso

El primero en agitar el fantasma de la sobrepoblación fue el economista Thomas Malthus en su *Ensayo sobre el principio de población*

(1798). No habría comida para tantas bocas. La población lastraría el crecimiento económico. En realidad, mientras la población mundial crecía, la producción de alimentos per cápita aumentó (un 40% entre 1960 y 2021) y las personas en situación de pobreza extrema disminuyeron (del 37% al 12,7% entre 1990 y 2012). El *baby boom* no hundió la economía.

Ahora ha llegado el turno del ecomalthusianismo. «El asesino de El Paso [un supremacista que

Si Francia aplicara una política de hijo único, su población caería a la mitad en 2100, pero sus emisiones solo el 11%

masacró a 23 personas en 2019 en esa ciudad de Texas] utilizó argumentos ecomalthusianos», explica Pont. Son argumentos estériles, ya que al menos dos tercios del crecimiento poblacional que se dará entre ahora y el año 2050 es imparable, por la cantidad de gente joven que ya ha nacido, según las Naciones Unidas. Y además son erróneos. «El crecimiento poblacional puede afectar a problemas locales, como los residuos o ciertos usos de la tierra y del agua. Pero no al cambio climático», argumenta Pont.

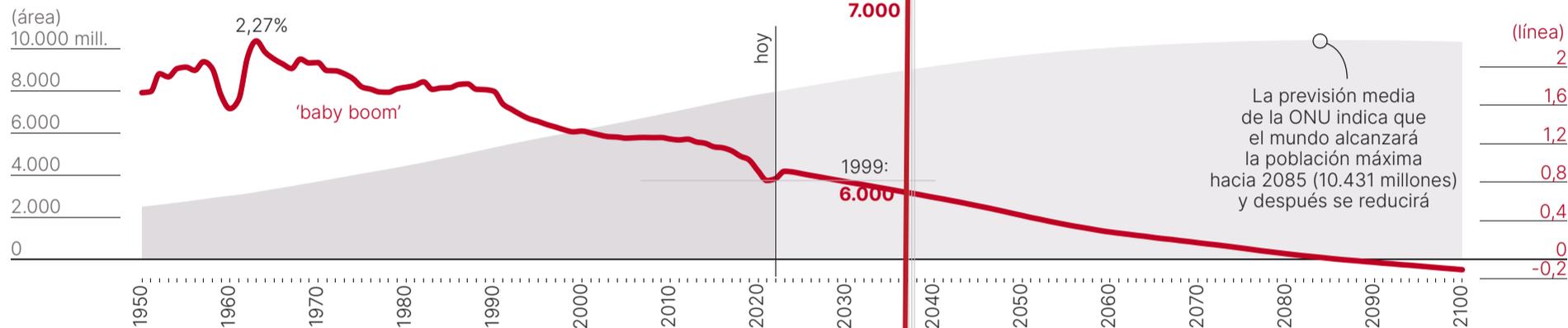
Las emisiones de gases de efecto invernadero crecieron en China precisamente cuando su población entró en estancamiento. En Europa están decreciendo mucho más lentamente que la población. En la India vienen de las clases medias urbanas, no de la población rural,

donde se concentra el crecimiento demográfico. Si Francia aplicara una política de hijo único, su población se reduciría a la mitad en 2100. Pero sus emisiones disminuirían solo entre el 2% y el 11%, según Emmanuel Pont.

Consumo de recursos

«La auténtica amenaza es el crecimiento en el consumo de recursos. Un estadounidense tiene el mismo impacto que decenas de africanos», afirma Julio Pérez Díaz, demógrafo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC). «Si estás preocupado por el planeta, deberías ocuparte del 10% de arriba», concuerda Danny Dorling, geógrafo de la Universidad de Oxford. Países con gran crecimiento poblacional como la India emiten mucho menos que otros en crecimiento moderado o estancamiento.

POBLACIÓN TOTAL Y TASA DE CRECIMIENTO



¿Qué pasaría si los de abajo llegaran a emitir como los de arriba? Falta mucho para ello. La fecunda Nigeria necesitaría 200 años para alcanzar el producto interior bruto de la estancada Francia, según Pont. A medida que se desarrolle, su población dejará de crecer.

Lo que está realmente en juego es quién paga para impulsar el desarrollo verde de estos países. «Los pobres no tendrían que pagar por un problema que no han generado», afirma Pont. «A quienes están tan preocupados con la sobrepoblación no les gusta que compartamos los recursos mejor de como lo hacemos», subraya Dorling.

El final de una excepción

Antes de que Damián cumpla 65 años, la población mundial dejará de crecer. En 2080 alcanzará el pico, 10.000 millones de habitantes, y después se estancará o contraerá, según las últimas predicciones de la ONU. Estas actualizan las anteriores, que preveían un pico más alto y más remoto (11.000 millones de habitantes en 2100). Lo que queda de aumento es residual. El ritmo de crecimiento alcanzó su máximo en los años 60, y lleva desde entonces bajando. En 2020, fue inferior al 1% anual por primera vez desde 1950. La población pasará de 8 a 10 millones en más del doble del tiempo que tardó en pasar de seis a ocho.

Estamos asistiendo al final de una excepción: la humanidad no creció casi nada durante milenios,

hasta el brote de los últimos dos siglos. Todo empezó en el siglo XIX, cuando bajó la mortalidad. Los bebés empezaron a morir menos y los adultos a vivir más. Damián tiene el riesgo más bajo de la historia de morir en su primer año de vida. Para ello, se conjuraron muchos factores: el desarrollo económico y la revolución verde; la salud pública, la pediatría y la higiene personal; los antibióticos y las vacunas.

Más tarde, empezó a bajar también la fecundidad. «Si vives en una sociedad donde los hijos no se mueren como moscas, no hace falta tener 10: basta con dos», afirma Iñaki Permanyer, investigador ICREA del Centre d'Estudis Demogràfics (CED-UAB). El acceso de las mujeres a la educación, al trabajo y a los métodos de control de los nacimientos han resultado en menos hijos. «En una sociedad en la cual la educación es la manera de progresar, los padres entienden que es mejor tener menos hijos y educarlos mejor», afirma Wilmoth.

¿Y por qué la población sigue creciendo? Entre la bajada de la mortalidad y la de la fecundidad, las familias siguen teniendo muchos hijos, que sobreviven más. «Estamos en un tren pesado que intenta frenar, pero aún tardará un poco», resume Permanyer. En la actualidad, la fecundidad está cayendo incluso en África. Ocho países concentran mitad del crecimiento demográfico que se es-

pera entre hoy y 2050. Dos tercios de la población mundial vive en países donde la fecundidad está por debajo del nivel de crecimiento cero (2,1 hijos por mujer). Lo más probable es que Damián tenga menos hijos y mejor cuidados que sus antepasados.

Damián puede esperar una vida más larga de los que le precedieron. La esperanza de vida no deja de subir. ¿Quién nos ha metido en la cabeza que este éxito es un fracaso? Vivimos un momento con una gran diversidad de edades (47 años de edad media en Europa, 17 en la África subsahariana). Transitamos de un pasado dominado por los jóvenes a un futuro dominado por los mayores. Así, en 2050 habrá tantas personas por encima de los 65 años como por debajo de los 12 años (16% en ambos grupos).

Relaciones intergeneracionales

¿Es eso malo para la economía? «Cuanto más personas mayores hay, también hay más dinero ahorrado y disponible para invertir. Tenemos que adaptar nuestras relaciones intergeneracionales, pero puede funcionar», afirma Wilmoth. Además, la esperanza de vida no subirá al infinito. Los países con mayor esperanza de vida también tienen mayor esperanza de vida con salud. «Los costes de la salud se disparan en la proximidad de la muerte. No dependen tanto [de la duración] del envejecimiento. Si invertimos

en prevención tendremos personas saludables durante muchos años», comenta Elisenda Rentería, investigadora del CED-UAB.

En la Tierra no hay personas que sobren. El cambio climático no es culpa de la sobrepoblación, ni se soluciona tampoco con propuestas esperpénticas como la de no tener hijos. «El control de la población siempre fue una muestra de autoritarismo político. El estado no está legitimado para decidir cómo debe comportarse la gente. La población es el destinatario, no la herramienta de las políticas. El objetivo del estado es velar para la mejor vida de

A mediados del siglo se prevé que haya en el mundo tantas personas con más 65 años que con menos de 12

la población, no ponerla a su servicio», afirma Pérez Díaz.

El desafío no es reducir una población que se reducirá por sí sola dentro de pocas décadas. El problema no es cuántos somos. El reto es cómo nos repartimos recursos, responsabilidades y gastos. Cómo nos organizamos, para vivir dentro de los límites del planeta. Es un reto mayúsculo, que tendrá que solucionar la generación actual y las que vienen inmediatamente después. Así que: ¡Bienvenido, Damián! Confiamos en ti. ■

Fuente: ONU / Institute for Health Metrics and Evaluation (IHME)

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN QUE VIVE POR DEBAJO DEL NIVEL DE LA POBREZA

Umbral de 1,9 dólares al día. En %. Fuente: 'A Global Count of the Extreme Poor in 2012', Banco Mundial

